

Debate *y* perspectivas

Nº 1. Diciembre 2000

Cuadernos de historia y ciencias sociales



Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico

La modernidad y la independencia americana



Fundación
HISTÓRICA TAVERA

Alejandro de Humboldt en el mundo hispánico: las polémicas abiertas

MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER*
INSTITUTO DE HISTORIA, CSIC

En el inmenso océano de las publicaciones en torno a Alexander von Humboldt —que nosotros hispanizamos conscientemente como Alejandro de Humboldt—, encontramos diversos problemas que permitirían una discusión y una reflexión intelectual apropiada para esta publicación que hoy inauguramos con el prometedor título de *Debate y Perspectivas*. De todos ellos, hemos elegido preferentemente dos que relacionan directamente la figura y la obra de Humboldt con el mundo hispánico: el papel del sabio prusiano en la transformación a la Modernidad en España e Iberoamérica, así como su posible intervención intelectual en el proceso de Independencia americana y su conversión en un mito en algunas de las nuevas repúblicas.

Humboldt y la Modernidad

Quizá el primer problema a resolver sea la inserción del propio Humboldt en el proyecto europeo de Modernidad, lo que nos conduce a una primera pregunta que ya se hacía el año pasado el profesor Ottmar Ette: ¿qué es realmente la Modernidad?, tal

vez recordando la pregunta de Kant sobre el significado del término Ilustración¹. La polisemia de la palabra Modernidad y sus diferentes usos en historia, filosofía, historia literaria y cultural, suponen un obstáculo para su utilización, por lo que Ette optó por la definición dada por Jürgen Habermas del *proyecto moderno*², que nosotros seguiremos aún reconociendo algunas dudas razonables de la crítica postmoderna en torno a las contradicciones internas de la *constitución moderna*³. Así, el proyecto moderno habría sido enunciado por los filósofos de la Ilustración y consistiría en el desarrollo de las ciencias objetivadoras, el arte autónomo y las bases universalistas de la moral y del derecho, que permitirían delinear racionalmente las condiciones de vida, de modo que las artes y las ciencias podrían contribuir no sólo al control de las fuerzas de la naturaleza, sino también a comprender el mundo, a fomentar el progreso, la justicia de las instituciones sociales y finalmente la felicidad humana. La Modernidad se presenta así como un proyecto filosófico y cultural teleológico, utópico, universalista, aparentemente optimista⁴,

* Proyecto de investigación BHA2000-1230 (Ministerio de Ciencia y Tecnología).

1. Ottmar ETTE. «Humboldt y el proyecto moderno». *Inter Nationes* (Bonn).126 (1999), p. 2-5.

2. Jürgen HABERMAS. *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus, 1989.

3. Bruno LATOUR. *Nunca hemos sido modernos*. Madrid: Debate, 1993.

4. Una inteligente revisión del «optimismo» ilustrado aparece en el artículo de Fernando SAVATER. «El pesimismo ilustrado». En: Francisco la Rubia Prado; Jesús Torrecilla. *Razón, tradición y Modernidad: revisión de la Ilustración hispánica*. Madrid: Tecnos, 1996, p. 253-269.

progresista, racionalista y con una fe absoluta en la ciencia, aunque no siempre la Modernidad cultural vaya unida a la idea de modernización social⁵.

Como personaje, la figura de Alejandro de Humboldt, que frecuentemente se mueve entre los supuestos ilustrados y el emergente Romanticismo, parece acomodarse muy bien a la ideología de la Modernidad, tal como señaló Ottmar Ette. Su cientificismo —muy bien representado por su obsesión por los instrumentos de medición—, su creencia en la capacidad para comprender los arcanos de la naturaleza y de la sociedad con la fuerza de la razón, su ideología democrática, su interculturalidad y transdisciplinariedad —representativas de la *Humboldtian Science*⁶—, incluso su forma de presentar sus resultados, en los que la ciencia, la ética y la estética forman un todo, algo que el mismo Ette ha denominado *Humboldtian Writing*⁷, le acercan de lleno al proyecto moderno. Todavía habría que señalar su capacidad para crear redes de conocimiento, incluso desde el propio viaje, lo que le conduce junto a su capacidad publicitaria y epistolar, a un sobresaliente universalismo⁸,

que se refleja bastante bien en la recepción en la prensa internacional de sus viajes, ideas y publicaciones⁹. El papel que concede al sujeto en sus observaciones, tanto científicas como estéticas, también le aproxima al proyecto moderno, en el que el individuo surge con fuerza frente al antiguo determinismo.

En su método científico, que define como *empirismo razonado*, la tensión entre la sensación subjetiva y la objetivación de los resultados es evidente, aunque intenta superarla con el empleo masivo de instrumentos científicos y el cálculo matemático para realizar más tarde la síntesis, sin renunciar al placer estético de la contemplación de la naturaleza y al comentario subjetivo de las sociedades¹⁰. Aunque recientemente se han destacado las aportaciones de Alejandro de Humboldt para la ciencia moderna y su repercusión actual en muy diversas disciplinas científicas¹¹, su contribución a la *Modernidad*, a pesar de lo anteriormente expuesto, sigue en discusión, como ha demostrado el reciente encuentro en la Casa de las Culturas del Mundo en Berlín (mayo-junio

5. Las diferencias entre los términos «modernidad» y «modernización» aparecen muy bien descritos por Carlota SOLÉ en las entradas correspondientes de Salvador GINER; Emilio LAMO DE ESPINOSA; Cristóbal TORRES (editores). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 498-500. Véase también su libro *Modernidad y modernización*. Barcelona: Anthropos, 1999.
6. Susan Faye CANNON. *Science in Culture: The Early Victorian Period*. New York: Dawson and Science History Publications, 1978.
7. Ottmar ETTE. «Un «espíritu de inquietud moral». *Humboldtian Writing: Alexander von Humboldt y la escritura en la modernidad*. *Cuadernos Americanos* (México). XIII, 4/76 (1999), p. 16-43. Sobre las formas de presentación y representación de las meditaciones humboldtianas en el marco de la ciencia moderna es muy interesante el trabajo de Anne Marie Claire GODLEWSKA. «From Enlightenment Vision to Modern Science? Humboldt's Visual Thinking». En: David N. Livingstone; Charles W.J. Withers (editores). *Geography and Enlightenment*. Chicago, London: The University of Chicago Press, 1999, p. 236-275.
8. Este aspecto de creación de redes de conocimiento ha sido destacado por Manfred OSTEN. «Observaciones sobre la actualidad de Alexander von Humboldt». *Inter Nationes* (Bonn). 126 (1999), p. 6-10.
9. Sobre la recepción de los trabajos de Humboldt en la prensa hay que remitir al ya clásico de Calvin P. JONES. «The Spanish-American works of Alexander von Humboldt as viewed by leading British Periodicals, 1800-1830». *The Americas* (Washington). XXIX/4 (april 1973), p. 442-448. Además del trabajo que aquí presenta Sandra Rebok para el caso español, véase el estudio parcial para algunas publicaciones francesas de Guy-Alain DUGAST. «L'hommage rendu à A. de Humboldt dans quelques écrits publiés en France au XIXe siècle». En: Jeanine Potelet; Joseph M. Farré. *Mundus Novus-Nouveaux Mondes (XVI-XX S.). Hommage à Charles Minguet*. Paris: Université de Paris X-Nanterre, 1993, p. 215-228; y el también reciente de Nicolaas RUPKE. «A Geography of Enlightenment: The Critical Reception of Alexander von Humboldt's México Work». En: David N. Livingstone; Charles W. J. Withers (editores). *Geography...* [7], p. 319-339.
10. Jaime LABASTIDA. «Una jornada de trabajo de Alexander von Humboldt: su método científico». *Cuadernos Americanos* (México). XIII, 4/76 (1999), p. 44-52.
11. Gerd KOHLHEP. «Alexander von Humboldt en los trópicos del Nuevo Mundo. Reflexiones sobre el bicentenario del inicio de su «Viaje a las Regiones equinociales» en 1799». *Diálogo Científico* (Tübingen). 8/2 (1999), p. 9-24.

de 1999)¹², al menos para algunos especialistas alemanes, en contraste con la posición de otros destacados humboldtianos hispanoamericanos como Jaime Labastida, quien ha resaltado el método científico de Humboldt y su visión cosmológica moderna, y más aún Leopoldo Zea, quien —haciéndose eco de este encuentro en Alemania— manifestaba claramente que con el redescubrimiento de América por parte de Humboldt, éste había aportado a la Europa de la Modernidad todo un continente, en tanto que para los hispanoamericanos, Humboldt había mostrado la riqueza de su mundo y su capacidad para ponerla a su propio servicio. La conclusión de Zea es contundente: «Todo un continente entraba así, sin complejos, a la Modernidad» y el propio Humboldt pasaba a convertirse en el mundo americano en un mito de la Modernidad por su visión multirracial y multicultural, una idea por la que todavía hoy se lucha en Europa¹³.

En este punto quizá podamos hacernos varias preguntas, como ¿el mundo americano o hispanoamericano entra con las obras de Humboldt en la Modernidad?, tal como parece afirmar Zea, ¿o se encontraba ya o estaba en vías de entrar en el paradigma de la Modernidad a través de sus elites, una parte de las cuales dirigirá el proceso revolucionario de Independencia? ¿Dónde está España en este proceso y en la obra de Humboldt?

Las tesis de François-Xavier Guerra sobre la Modernidad en el mundo hispánico puede resultar muy útil para poder contestar a estas preguntas. En su libro *Modernidad e independencias*, Guerra distingue entre una «Modernidad absolutista» y una «Modernidad alternativa», la primera referida al proceso de reformas que lleva

a cabo el régimen absolutista en el período ilustrado, a pesar de encontrarse anclado políticamente al llamado Antiguo Régimen, en tanto que la segunda se refiere más a la mutación cultural de la Ilustración, que conduce a un cambio ideológico, de los valores, los comportamientos y del imaginario, con la aparición en la escena pública del individuo¹⁴.

Humboldt y la Modernidad en España

En el caso de la España metropolitana que Humboldt encuentra en 1799, podemos hablar de una sociedad en la que se combinan las dos clases de Modernidad descritas por Guerra, con fuertes contradicciones que estallarán tras la crisis de 1808. La «Modernidad absolutista» fue rompiendo algunos esquemas de la antigua monarquía hispánica con una política centralista y de reformas en el campo educativo, económico, político, social y científico, que en muchos casos prepara el terreno a la «Modernidad alternativa» de Guerra, sobre todo en lo referente a la creación de nuevos espacios de sociabilidad para el individuo, aunque es obvio que sólo afecta a una minoría de la población, que se reflejarán muy bien en los diversos círculos culturales, como las tertulias literarias o las oficiales Sociedades Económicas de Amigos del País, o en las instituciones científicas de nuevo cuño en las que la ideología ilustrada de la Modernidad se encuentra manifiestamente presente.

Centrándonos en el caso de la ciencia española, la ideología de la Modernidad con su absoluta fe en la razón aparecerá frecuentemente combinada con un discurso retórico sobre la «utilidad» del conocimiento científico para la modernización social, un supuesto que a menudo fracasará de forma estrepitosa, como por ejemplo en

12. Ute HERMANS. «Simposio internacional e interdisciplinario 'Alexander von Humboldt-Irrupción en la Modernidad, 1799-1999' (Berlín, 31 de mayo al 3 de junio de 1999)». *Diálogo Científico* (Tübingen). 8/2 (1999), p. 113-117.

13. Leopoldo ZEA. «Humboldt en la modernidad». *Cuadernos Americanos* (México). XIII, 4/76 (1999), p. 11-15.

14. François-Xavier GUERRA. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Mapfre, 1992.



Puente colgante sobre el río Chambo, cerca de Penipe, Ecuador. *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*, 1810-1813.

los reiterados intentos por hacer una reforma agrícola en profundidad con una ideología moderna sin alterar las bases económicas y sociales del Antiguo Régimen, una auténtica quimera de los proyectistas ilustrados. En general, la ciencia española ilustrada se moverá en unos supuestos teóricos modernos, con altibajos muy llamativos según las épocas y las disciplinas científicas que analicemos, y se caracterizará por su centralización, no siempre conseguida si tenemos en cuenta el fracaso en la creación de una Academia de Ciencias y la emergencia de academias regionales. Además, se observa un acusado interés por la ciencia aplicada, relacionado con problemas de carácter tecnológico, que lleva consigo una política científica basada en la contratación de

expertos extranjeros y el envío de pensionados a otros países, muy visible en el caso de Alemania por el interés en desarrollar la minería y los conocimientos mineralógicos, una circunstancia que lógicamente favoreció los intereses de Alejandro de Humboldt al proponer su viaje americano. Otra interesante característica de la ciencia española de la Ilustración es su militarización en algunas actividades, sobre todo las científico-técnicas y las sanitarias, así como la ya mencionada creación de instituciones modernas de carácter no universitario a través de las cuales se canalizó la recepción de los nuevos paradigmas científicos, como los jardines botánicos, los gabinetes de historia natural, los observatorios astronómicos, etc...¹⁵.

15. Miguel Ángel PUIG-SAMPER. «Los avances científicos en la Ilustración española». En: Enrique Martínez Ruiz; Magdalena de Pazzis Pi Corrales (editores). *Carlos Linneo y la ciencia ilustrada en España*. Madrid: Fundación Berndt Wistedt, Comunidad de Madrid, 1998, p. 37-56. Una caracterización general de la ciencia en la época carolina en Manuel Sellés; José Luis Peset; Antonio Lafuente (editores). *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Madrid: Alianza Editorial, 1988.

En este contexto científico, hay que situar la llegada a España de Alejandro de Humboldt, quien al referirse a la aprobación de su viaje por el decidido apoyo del ministro Urquijo, no dudó en afirmar que se había debido a su «amor a las ciencias»¹⁶. La sensibilidad hacia las ciencias del joven ministro de Carlos IV fue resaltada también por el mediador del proyecto de Humboldt ante la Corte, el barón Philippe de Forell, embajador de Sajonia, quien al escribir a Urquijo para solicitar la aprobación insistió en los beneficios que podían esperarse para el avance de los conocimientos naturales y alabó el celo que animaba a Urquijo en la protección de las ciencias¹⁷, lo que indica la existencia real de esta «Modernidad absolutista» de la que hablaba Guerra, a pesar de la coexistencia, a veces contradictoria, con rasgos todavía marcados de una sociedad muy tradicional y el anclaje político al Antiguo Régimen.

Son precisamente estas peculiaridades y características tradicionales, propias de una sociedad atrasada, las que han resaltado algunos especialistas humboldtianos al comentar el paso del sabio prusiano por España. Por poner un ejemplo, Hanno Beck nos habla de un «populacho» que se mostraba receloso cuando el sabio prusiano intentaba realizar sus mediciones astronómicas y barométricas en la Península, acentuando las creencias supersticiosas del pueblo, que por otra parte debían existir tal como testimonia el propio Humboldt. Asimismo, Beck describe categóricamente la falta de conocimientos científicos en la España visitada por Humboldt, «un país desconocido» en el que

éste había logrado probar sus valiosos instrumentos con innumerables mediciones de latitud, longitud y altitud —la nueva coordenada—, además de la demostración geográfica del perfil peninsular, en el que destacaba la presencia de la meseta como núcleo geográfico y cultural. Estas afirmaciones, junto a otras como que Urquijo, al que tacha de representante típico de una casta incapaz que dejó perder el imperio español, debía su cargo a sus relaciones con la reina o a su arrogante figura, parecen demasiado simples en este último caso y sólo verdades a medias en el primero, ya que —como el mismo Beck admite unas páginas más adelante— los científicos españoles no fueron ajenos a la preparación del viaje y a la propia constatación del trabajo humboldtiano hecho en la Península¹⁸.

Como ya señalé en otro lugar¹⁹, uno de los personajes claves en la estancia madrileña de Alejandro de Humboldt fue José Clavijo y Fajardo, vicedirector del Real Gabinete de Historia Natural²⁰, amigo del barón de Forell y protegido del ministro Urquijo. Fue a través de él como Humboldt pudo establecer sus primeras conexiones científicas en Madrid, comenzando por los propios alemanes que Clavijo protegía en el Real Gabinete, Cristiano Herrgen y los Thalacker. Con Clavijo y Herrgen visitó frecuentemente el Real Gabinete, donde se encontraban importantes colecciones mineralógicas y zoológicas americanas, y con el segundo conoció los pormenores de la Escuela de Mineralogía²¹ acompañado del químico francés Louis Proust, que en esos momentos se trasladaba de Segovia —donde había dirigido la Casa de la

16. Alejandro de HUMBOLDT. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas: Monte Ávila Eds., 1991, vol. 1, p. 44-45.

17. Archivo Histórico Nacional, Madrid, Estado, leg. 4709.

18. Hanno BECK. *Alexander von Humboldt*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 131-144.

19. Miguel Ángel PUIG-SAMPER. «Humboldt, un prusiano en la corte del rey Carlos IV». *Revista de Indias* (Madrid). LIX/216 (1999), p. 329-355.

20. Agustín J. BARREIRO. *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*. Aranjuez: Doce Calles, 1992.

21. Antonio RUMEU DE ARMAS. «La Real Escuela de Mineralogía de Madrid (1789-1808)». *Hispania* (Madrid). 142 (1979), p. 301-335; Dolores PARRA; Francisco PELAYO. «Christian Herrgen y la institucionalización de la mineralogía en Madrid». *Asclepio* (Madrid). XLVIII/1 (1996), p. 163-181.

Química del Real Colegio de Artillería— a Madrid para dirigir un nuevo laboratorio químico creado tras la supresión de los de Francisco Chavaneau y Pedro Gutiérrez Bueno²². Respecto a su relación con Juan Guillermo Thalacker, por entonces colector del Real Gabinete de Historia Natural, Alejandro de Humboldt fue su instructor en Madrid y con él publicó un gráfico que representaba las alturas desde el nivel del mar en Valencia hasta Madrid —tomadas por Humboldt— y de aquí a Navacerrada y San Ildefonso, en los *Anales de Historia Natural*²³, la nueva revista científica que iba a aglutinar al grupo que le apoyó en Madrid y difundió las primeras novedades del viaje americano del sabio alemán.

Entre los botánicos que se relacionaron con Humboldt en Madrid²⁴, parece que fue precisamente Cavanilles el más apreciado por él por sus reconocidos conocimientos²⁵. El prestigio europeo de Cavanilles era indudable, tanto por sus publicaciones botánicas como por sus relaciones científicas con personalidades de la talla de Joseph Banks, el patriarca de la botánica inglesa, Antoine L. de Jussieu o Heinrich Friedrich Link, profesor de Humboldt en Gotinga y futuro director del Jardín Botánico de Berlín, cargo en el que sustituyó a Carl Ludwig Willdenow, otro de los amigos de

Cavanilles que en mayo de 1799 le enviaba saludos para su discípulo Humboldt²⁶. En el mundo botánico madrileño, Casimiro Gómez Ortega, por entonces director del Real Jardín Botánico de Madrid, aparece en los recuerdos de Humboldt, amable con él por haberle mostrado, tanto a él como a Bonpland, los herbarios, así como los de las expediciones de Ruiz y Pavón —botánicos a los que también conoció en Madrid—, los de Sessé y Mociño de Nueva España, y los de Luis Née de la expedición Malaspina. Gómez Ortega se hallaba en esos momentos en el declive de su carrera, apoyado por el subdirector honorario Andrés Pourret y su sobrino Hipólito Ruiz y enfrentado al ascenso imparable de Cavanilles, pero aún así era respetado en la corte madrileña y pertenecía a numerosas instituciones científicas europeas, entre ellas a la Royal Society, donde había ingresado con el apoyo de R. Forster, el padre del gran amigo de Humboldt, Georg Forster²⁷.

Respecto a otros contactos, es muy probable que fuera Cavanilles quien presentase a Humboldt a su amigo y paisano Juan Bautista Muñoz, quien pudo suministrarle importante documentación americanista, ya que en esos años organizaba el Archivo General de Indias —primero con el

22. Ramón GAGO. «Luis Proust y la cátedra de química de la Academia de Artillería de Segovia». En: *Anales del Real Laboratorio de Química*, ed. facsímil. Segovia: Biblioteca de Ciencia y Artillería, 1990, tomo I, p. 5-51, y «Cultivo y enseñanza de la química en la España de principios del siglo XIX». En: José Manuel Sánchez Ron (editor). *Ciencia y sociedad en España*. Madrid: El arquero, CSIC, 1988, p. 129-142.

23. *Anales de Historia Natural*. 1 (octubre de 1799), p. 86.

24. Enrique ÁLVAREZ LÓPEZ. «Alejandro de Humboldt y los naturalistas españoles». En: *Conferencias leídas en la Academia en los días 19 y 22 de octubre de 1959, con motivo del Centenario del fallecimiento de Alejandro de Humboldt*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1960, p. 129-166; «El viaje a América de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland y las relaciones científicas de ambos expedicionarios con los naturalistas españoles de su tiempo». *Anales del Instituto Botánico A.J. Cavanilles* (Madrid). XXII (1964), p. 11-60; Amando MELÓN. «Humboldt en el conocer la España peninsular y canaria». *Estudios Geográficos* (Madrid). 67-68 (mayo-agosto 1957), p. 239-259. Un estudio ya antiguo sobre las fuentes españolas de Humboldt y su relación con los científicos españoles es el de Ramón de MANJARRÉS. *Alejandro de Humboldt y los españoles*. Sevilla: Est. Tip. de la Guía Oficial, 1915.

25. Francisco PELAYO; Ricardo GARILLETI. «La formación y actividades botánicas de A. J. Cavanilles». *Asclepio* (Madrid). XLIV (1992), p. 129-154. Véase también, José Luis PESET; Miguel Ángel PUIG-SAMPER (coordinadores). «Antonio José Cavanilles (1745-1804)». *Asclepio* (Madrid). XLVII/1 (1995), p. 135-260.

26. ARCHIVO REAL JARDÍN BOTÁNICO [ARJB], Madrid, XIII, 4, 20, 4.

27. Francisco Javier PUERTO SARMIENTO. *Ciencia de cámara. Casimiro Gómez Ortega (1741-1818), el científico cortesano*. Madrid: CSIC, 1992.

apoyo de Gálvez y luego de Porlier²⁸— y preparaba su inacabada *Historia del Nuevo Mundo*, basada en un incalculable acervo de documentos y con la intención expresa de crear una nueva historia de América con pretensiones científicas, tal como había manifestado Muñoz a Cavanilles y en sus informes reservados a las autoridades²⁹.

En cuanto a la relación de Humboldt con astrónomos, ingenieros y marinos españoles que le facilitaron datos para su posterior trabajo en América y que en algún caso colaboraron en las medidas tomadas en España, queremos destacar en primer lugar a José Chaix. Este matemático y astrónomo valenciano se había formado desde 1789 como pensionado en París, ciudad en la que coincidió con un grupo muy interesante de becarios españoles entre los que se encontraban Juan López de Peñalver, José M^a Lanz, José Mendoza Ríos, etc... En 1792 participó, junto a Peñalver, en las operaciones de medición del arco de meridiano en España en una empresa dirigida por Jean Baptiste Delambre y Pierre Méchain, por encargo de la Academia de Ciencias de París, para pasar un año más tarde al Observatorio Astronómico de Madrid durante unos meses, antes de marchar a Gran Bretaña durante dos años. Al volver a Madrid fue de nuevo destinado al Observatorio, bajo la dirección de Salvador Jiménez Coronado, con el que parece que tuvo una relación complicada³⁰, ya que según Humboldt le impedía la utilización de los instrumentos de la institución, a pesar del prestigio reconocido de Chaix, quien figuraba en la lista de



Retrato de Aimé Bonpland.

posibles académicos de la futura Academia de Ciencias diseñada por Bernardo y Tomás de Iriarte³¹.

Alejandro de Humboldt parece que tuvo bastante que ver con el ascenso y el prestigio de Chaix en la corte a partir de 1799, ya que se permitió recomendarle al barón de Forell para que intercediera ante el conde de Guzmán y obtuviese un destino en la Inspección General de Caminos, lo que le permitiría mejorar la carta de Tofiño. Asimismo, Humboldt destacaba la buena preparación

28. Francisco de SOLANO. «El Archivo General de Indias y la promoción del americanismo científico». En: Manuel Sellés; José Luis Peset; Antonio Lafuente. *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid: Alianza, 1988, p. 277-296.

29. Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles, de 31 de diciembre de 1783. ARJB, XIII, 5, 8, 8; «Idea de la obra cometida a D. Juan Bautista Muñoz, y del estado de ella», Madrid, 28 de noviembre de 1783, ARJB, XIII, 5, 8, 9; «Razón de la obra cometida a D. Juan Bautista Muñoz», Madrid, 16 de noviembre de 1785, ARJB, XIII, 5, 8, 10.

30. Santiago GARMA. *José Chaix y el progrés matemàtic a principis del segle XIX*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1994; Antonio RUMEU DE ARMAS. *Ciencia y tecnología en la España ilustrada. La Escuela de Caminos y Canales*. Madrid: Turner, 1980, p. 136-139 y 287-294.

31. AHN, Estado, leg. 3022.

de Chaix, que había trabajado en los observatorios de París, Greenwich y Oxford, insinuaba la protección de Urquijo y en su alabanza hacía constar que Chaix preparaba la primera obra en castellano de un gran tratado de álgebra. Sobre su relación científica en el campo de la astronomía, Alejandro de Humboldt —que había comenzado sus observaciones en el palacio del duque del Infantado el 4 de marzo— dejó constancia de la misma en la carta dirigida al barón de Zach en mayo de 1799, en la que le comentaba que había comparado sus observaciones sobre Monserrat con Chaix, con el que además colaboró en el cálculo de posición de algunas localidades como Madrid o Aranjuez³². Asimismo, su enlace con el grupo «humboldtiano» madrileño se establece de manera definitiva si consideramos sus observaciones astronómicas en la casa de Herrgen en la calle del Turco con ayuda de Martín de Parraga para establecer la posición de Madrid³³.

Entre los marinos que aportaron datos para el viaje humboldtiano, aunque no hay constancia de que los conociera a todos personalmente, cabe citar a Martín Fernández de Navarrete y José Vargas Ponce, dos de los más notables eruditos de su época, muy ligados al Depósito Hidrográfico de Madrid³⁴, así como a José Mazarredo, gran amigo de Urquijo y por entonces jefe de la escuadra, y Federico Gravina, el héroe de Trafalgar y segundo del anterior. Ayudante también de Mazarredo

fue José Espinosa y Tello, director desde 1797 del Depósito Hidrográfico y cuya labor fue alabada especialmente por Humboldt, quien reconoció explícitamente que le suministró valiosa información en su visita a Madrid, en la que parece que también conoció a Dionisio Alcalá Galiano, colaborador de Malaspina en su viaje alrededor del mundo³⁵. Asimismo hay constancia de una posterior cooperación entre Humboldt y Felipe Bauzá, heredero de Espinosa en la dirección del Depósito Hidrográfico y exiliado en Londres desde 1823, a partir de 1804, tras la conclusión del viaje por América³⁶, aunque ya antes había comenzado la colaboración con el Depósito Hidrográfico, puesto que en abril de 1804 ya había enviado Humboldt desde La Habana algunos resultados de sus observaciones a José Espinosa, al que además agradecía la cooperación que había tenido en México de su hermano Manuel³⁷.

Además de los mencionados, Humboldt citará con frecuencia las mediciones de Cosme de Churruca, quien se había destacado por sus trabajos astronómicos e hidrográficos en el estrecho de Magallanes, en Trinidad y en el levantamiento de diferentes cartas de las Antillas; Ventura Barcaíztegui, que había recorrido las costas cubanas entre 1790 y 1793 para hacer el levantamiento hidrográfico de las mismas y estudiar los recursos naturales del oriente de Cuba, junto a otros marinos como José del Río, Tomás de Ugarte o el reconocido astrónomo y corresponsal del

32. Ilse JAHN; Fritz G. LANGE. *Die Jugendbriefe Alexander von Humboldt, 1787-1799*. Berlin: Akademie-Verlag, 1973, p. 655 y 667-676.

33. *Anales de Ciencias Naturales*. 7 (enero de 1801), p. 78-84; 8 (febrero de 1801), p. 163-170; 11 (julio de 1801), p. 131-147; 12 (octubre de 1801), p. 302-321.

34. Sobre las actividades del Depósito Hidrográfico y la nueva cartografía, véase Horacio CAPEL. *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona: Oikos-tau ediciones, 1982, p. 281-286.

35. Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE. *Biblioteca marítima española*. Madrid: Imp. de la Viuda de Calero, 1851. 2 vols.

36. Carlos A. BAUZÁ. «Alejandro de Humboldt y Felipe Bauzá: una colaboración científica internacional en el primer tercio del siglo XIX». *Revista de Indias* (Madrid). LIV/200 (1994), p. 83-106.

37. Carta de Alejandro de Humboldt a José Espinosa, fechada en La Habana el 25 de abril de 1804. Museo Naval, Madrid, Ms. 132, «Observaciones y padrones de América», t. I, doc. 5, p. 370-372.

Depósito Hidrográfico, José Joaquín Ferrer y Cafranga, miembro de la Sociedad Filosófica de Filadelfia³⁸.

Precisamente éste último, junto a Chaix, Bauzá, Jorge Juan y el geógrafo Isidoro de Antillón, eran las autoridades citadas por Alejandro de Humboldt en su principal trabajo sobre la Península, publicado por la revista *Hertha* en 1825, en el que efectivamente descubría las principales características de la geografía peninsular, como la conexión de sus llanuras y la presencia de la meseta³⁹, y desvelaba algunas de sus investigaciones a lo largo de su viaje, contrastando siempre sus mediciones con las de los científicos españoles⁴⁰. El entramado científico en el que Alejandro de Humboldt se movió en España, además de su paso por tertulias privadas de carácter político, literario o diplomático, es suficientemente demostrativo de la existencia de la Modernidad, en sus dos vertientes, en la ilustración española de finales del siglo XVIII, aunque —como ya hemos apuntado— se entremezcle con rasgos de una sociedad no moderna y ciertamente atrasada en lo que se refiere a muchos aspectos de su insuficiente modernización.

Las principales aportaciones de Alejandro de Humboldt en su paso por España serán sin duda sus contribuciones a la geografía peninsular, que da a conocer de forma limitada a los alemanes en

la revista *Hertha* y a los franceses y españoles a través de la publicación de la *Notice sur la configuration du sol de l'Espagne et son climat*, incluida en el *Itinerario* de Laborde⁴¹, así como sus reflexiones sobre la geografía de las plantas y el vulcanismo en Canarias⁴², aunque todavía más importante parece su concepción global y radicalmente moderna, que aparece en la Memoria que presenta al rey Carlos IV al solicitar el viaje americano, donde plantea como objetivos generales el estudio de la formación del Globo, la medición de las capas que lo componen y, especialmente, el reconocimiento de las relaciones generales que unen a los seres organizados, un anticipo remoto de su más querido proyecto, la descripción del Cosmos.

Humboldt, la Modernidad y la Independencia de América

En el caso americano, los problemas de la Modernidad y la Independencia suelen aparecer entremezclados, por lo que intentaremos abordarlos conjuntamente. Habíamos dejado a Leopoldo Zea afirmando con rotundidad la entrada en la Modernidad de América a través de Humboldt. Ahora recordaremos su visión sobre el papel de Humboldt en la Independencia de las nuevas repúblicas americanas, expuesto por él hace ya muchos años⁴³. En primer lugar, destacaba la posición de

38. M^a Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL. *A las órdenes de las estrellas. La vida del marino Cosme de Cburruca y sus expediciones a América*. Madrid: Fundación BBV-CSIC, 1995; *Trinidad, la otra llave de América*. Caracas: Lagoven, 1992; y «Una aproximación a la expedición secreta de Ventura Barcaitegui (1790-1793) y los reconocimientos de la parte oriental de Cuba». *Asclepio* (Madrid). XLIII/2 (1991), p. 165-179.

39. Amando MELÓN y RUIZ DE GORDEJUELA. *Alejandro de Humboldt, su vida y obra*. Madrid: Ediciones de Historia, Geografía y Arte, 1960. Luis Díez DEL CORRAL. *La Monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1975, p. 505-513.

40. Alexander von HUMBOLDT. «Über die Gestalt und das Klima des Hochlandes in der iberischen Halbinsel». *Hertha* (1825), p. 5-23.

41. Alexandre de LABORDE. *Itinéraire descriptif de l'Espagne et tableau élémentaire...* Paris: H. Nicolle, 1809, p. 147-156. Se publicó en español como *Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo*. Valencia: Imp. de Ildefonso Mompíe, 1816, p. 5-10 del Atlas del *Itinerario* con dos láminas (2 y 3).

42. Alejandro de HUMBOLDT. *Viaje a las Islas Canarias*. Edición, estudio crítico y notas de Manuel Hernández González. La Laguna: Francisco Lemus Editor, 1995.

43. Leopoldo ZEA. «Humboldt y la Independencia de América». En: *Ensayos sobre Humboldt*. México: UNAM, 1962, p. 104-117.



Vista del interior del cráter del Teide, Tenerife. *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*, 1810-1813.

Humboldt en contra de las teorías de otros europeos, como Buffon o De Pauw, al «dar fe de la grandeza de estas tierras y de la capacidad e ingenio de sus hombres», algunos de los que más tarde liderarían el proceso de Independencia americana. Un poco después se muestra más explícito, cuando afirma:

«¿Qué hizo Humboldt por estos hombres? Simple y puramente acrecentar su fe en la obra a que se habían entregado y que tomaría cauces quizá no sospechados por ellos mismos. Humboldt no sólo dio fe de la capacidad de estos hombres y de las posibilidades que encerraban estas tierras, sino que se sirvió de sus trabajos e investigaciones para realizar los suyos y dar a conocer al mundo, a la Europa occidental centro de este mundo, la verdad sobre la calumniada América. Los americanos de ayer, como los de hoy, necesitaban del reconocimiento de Europa, de la Europa que había originado la nueva ciencia y cultura. Este reconocimiento se lo dio Humboldt, el más extraordinario sabio de aquel siglo de las luces.»

Esta afirmación puede ser compartida con facilidad y da a entender la aportación de Alejandro de Humboldt al universalizar la Modernidad «periférica» de los territorios americanos en su enorme obra, pero otra cuestión más polémica es su intervención intelectual en el proceso de emancipación. Zea utiliza como argumento los contactos de Humboldt con el joven Simón Bolívar, pero sabemos que el prusiano no llegó a confiar inicialmente en la capacidad del Libertador para liderar la Independencia americana frente a la opinión más favorable de Bonpland. Sin embargo, es cierto que mantuvieron correspondencia durante algunos años, y en ella Humboldt parece demostrar su simpatía hacia Bolívar y el movimiento independentista, algo que podría suponerse en un admirador de la revolución francesa y que declaraba compartir en gran medida la ideología de su amigo Forster, aunque también es un hecho que

Humboldt siempre mantuvo una posición muy diplomática en su papel de jacobino cortesano.

Otra cosa es que Bolívar iniciara el culto a Humboldt —que más tarde llevaría a la mitificación— con su cita como estandarte intelectual. Así, en la conocida *Carta de Jamaica* (1815), al contestar a las preguntas de Henry Cullen sobre el futuro del Nuevo Mundo indicaba que «El mismo barón de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud»⁴⁴. Carlos Pereyra insistió en la admiración mutua de Humboldt y Bolívar, así como en la trascendencia de las obras del primero en pensadores como Mora, Alamán, Zavala o Mier, creando la filosofía social de los países americanos, lo que realmente situaría a Humboldt como intelectual postindependentista más que como portavoz del movimiento anterior, algo que también parece avalar la información suministrada por José Miranda sobre los honores posteriores dados a Humboldt por las nuevas repúblicas americanas⁴⁵. La posición de Humboldt respecto a la Independencia a lo largo del viaje es muy discreta —probablemente no podía mantener otra dado que iba con una autorización de la corona española— y en los años siguientes, en los que le suponemos partidario de la independencia, mantiene diplomáticamente su actitud. Aún así se manifiesta su inclinación hacia la causa independentista en carta a Bolívar en 1822, en la que recuerda la época en



Geografía de las plantas. *Essai sur la Géographie des Plantes*, 1807.

que hacían votos «por la independencia y libertad del Nuevo Continente»⁴⁶, aunque en contraste lo encontramos unos años antes recomendando al embajador español en Londres una serie de medidas para la pacificación de América, que incluían «la amnistía general y la concesión a los americanos de todas las franquicias y libertades civiles y de industria», quizá en un momento en que no veía claro el destino del movimiento de emancipación⁴⁷.

A pesar de que algunos historiadores, como Manfred Kossok⁴⁸, sitúen sin dudas a Humboldt en medio del proceso revolucionario como portavoz indiscutible, nosotros nos inclinamos más hacia las posiciones más moderadas de Charles

44. Simón BOLÍVAR. «Carta de Jamaica». En: Leopoldo Zea (compilador). *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, tomo I, p. 17-32.

45. Carlos PEREYRA. *Humboldt en América*. Madrid: Editorial América, s.f., p. 8 y 241-247; José MIRANDA. *Humboldt y México*. México: UNAM, 1995, p. 211-235. Sobre esta mitificación posterior puede verse el artículo de Leoncio LÓPEZ-OCÓN. «Un naturalista en el panteón. El culto a Humboldt en el Viejo y el Nuevo Mundo durante el siglo XIX». *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid). 586 (abril 1999), p. 21-33.

46. Alejandro de HUMBOLDT. *Cartas Americanas*. Compilación, prólogo, notas y cronología por Charles Minguet. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 196-197.

47. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Estado, leg. 88. Reproducida en *La Independencia de la América española y la diplomacia alemana*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1968, p. 143-148, donde también aparece una interesante carta de Alejandro de Humboldt al ministro de Estado de Prusia, von Stein, sobre las posibilidades del comercio directo con América, en 1806, p. 66-68.

48. Manfred KOSSOK. «Alejandro de Humboldt y el lugar histórico de la revolución de Independencia latinoamericana». En: *Alejandro de Humboldt. Modelo en la lucha por el progreso y la liberación de la humanidad*. Berlín: Akademie-Verlag, 1969, p. 27-52.

Minguet⁴⁹, en el sentido de considerarle un testigo excepcional de dicho proceso y quizá un inductor indirecto al dar mayor profundidad a la toma de conciencia de las elites americanas sobre su propio territorio y sus posibilidades de futuro, incluyendo sus críticas al sistema colonial, lo que justificaría su reivindicación posterior por parte de los padres de la Independencia.

En este sentido, podemos compartir las tesis de José Luis Peset al estudiar el papel de los científicos en la Independencia americana, al indicar cómo las propias reformas del absolutismo borbónico en América, incluido su parcial fracaso político-económico y el esfuerzo cultural y científico, propiciaron la formación de una elite criolla moderna, que en algunos casos participó en el proceso de emancipación. Como él mismo señala, el propio Humboldt, a la vez que criticaba el sistema colonial español —dominado por los abusos, la marginación de los criollos, la explotación indígena, el esclavismo, etc.— alabó frecuentemente la difusión de las luces en el territorio americano⁵⁰. Siguiendo con el esquema teórico de François-Xavier Guerra, la «Modernidad absolutista», con todas sus contradicciones, preparó el terreno a la eclosión de una «Modernidad alternativa» en el territorio colonial, sobre todo por la aparición de un espacio público moderno⁵¹, que cimentó las bases ideológicas de la Independencia americana, aunque este último proceso tiene una complejidad que no puede explicarse mecánica-

mente como el resultado natural del movimiento ilustrado o la copia del modelo revolucionario francés y norteamericano, como ya advirtió hace tiempo Miquel Izard y han matizado más tarde John Lynch y Jaime E. Rodríguez⁵².

El caso de Nueva Granada

En Nueva Granada, cuando el arzobispo- virrey aprueba en 1782 la expedición del médico español José Celestino Mutis, los deseos de la corona se adecuan perfectamente a los de la nueva ciencia metropolitana en su búsqueda de reformas en el campo de la medicina, el aumento del comercio y el desarrollo de las ciencias. A la vez y progresivamente, Mutis logra crear con la expedición una auténtica institución científica en movimiento con algunas tareas centralizadas, dedicada a varias disciplinas y en la que se profesionalizan las actividades con la formación de científicos criollos, que logran una cierta autonomía de la metrópoli⁵³. Estos científicos criollos aparecen ligados sin excepción a la elite neogranadina forjadora de la Independencia, educada bajo los planes progresistas de Moreno y Escandón (1774) y Caballero y Góngora (1787) y en algunos casos ligados al propio proyecto científico de Mutis, quien —harto de la situación colonial de Nueva Granada por la mala administración— se declaraba privadamente «oráculo del Reino» y afirmaba estar educando a una multitud de discípulos y aficionados a las ciencias útiles en un Reino envuelto en las

49. Charles MINGUET. *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*. México: UNAM, 1985. 2 vols.

50. José Luis PESET. *Ciencia y libertad. El papel del científico ante la Independencia americana*. Madrid: CSIC, 1987.

51. François-Xavier GUERRA; Annick LEMPÉRIÈRE (y otros). *Los espacios públicos en Iberoamérica*. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Fondo de Cultura Económica, 1998.

52. Miquel IZARD. «Nueva Granada». En: Robert M. Maniquis; Óscar R. Martí; Joseph Pérez. *La Revolución francesa y el mundo ibérico*. Madrid: Turner, 1989, p. 525-575. John LYNCH. «Los orígenes de la Independencia hispanoamericana». En: Leslie Bethell (editor). *Historia de América Latina. La independencia*. Barcelona: Cambridge University Press, Editorial Crítica, 1991, p. 1-40. Jaime E. RODRÍGUEZ O. *La Independencia de la América española*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

53. Thomas GÓMEZ. «Ciencias y técnicas en la formación de las elites ilustradas en Nueva Granada (1760-1810)». *Asclepio* (Madrid). XXXIX/2 (1987), p. 239-253.

densísimas tinieblas de la ignorancia, a pesar de existir una lucidísima juventud.

Hacia 1791, uno de sus discípulos más conocidos, Francisco Antonio Zea, preparaba una disertación dirigida a los estudiantes criollos donde se preguntaba sobre la capacidad intelectual de los americanos, llamaba insolentes a los sabios europeos que denigraban la naturaleza americana y concluía con la esperanza en la viveza y la penetración del ingenio de los americanos⁵⁴. La trayectoria de este discípulo de Mutis es reveladora si tenemos en cuenta que cuatro años más tarde fue deportado a la Península, acusado de conspiración junto a otros criollos que participaban en la tertulia de Nariño, en la que se habían traducido los «Derechos del Hombre» y se leían con absoluta libertad las novedades científicas y filosóficas europeas⁵⁵. Después, tras pasar por la dirección del Real Jardín Botánico de Madrid —una de las instituciones emblemáticas de la Ilustración española— y por el Ministerio del Interior napoleónico establecido en España tras la invasión de 1808, Zea, quien preparó más tarde con Alejandro de Humboldt la misión científica de Rivero y Boussingault, regresó a América y fue vicepresidente de Colombia con Simón Bolívar. Realmente un caso ejemplar del científico criollo ilustrado, formado en los nuevos espacios de

sociabilidad, que da el salto hacia el movimiento de emancipación⁵⁶.

No fue el único de los colaboradores de Mutis, ya que entre los «diálogos inesperados», como lo llama Jorge Arias de Greiff⁵⁷, de Humboldt en Nueva Granada destaca el mantenido con Francisco José de Caldas⁵⁸, el protegido de Pombo, quien por entonces y con pocos medios había sido capaz de hacer observaciones astronómicas y cartográficas precisas, recolecciones botánicas, experiencias hipsométricas y trabajos sobre la nivelación de las plantas, en la búsqueda compartida con Humboldt de una nueva dimensión en la distribución geográfica del mundo vegetal. A pesar del disgusto inicial por el rechazo de Humboldt, que finalmente favoreció a Carlos Montúfar, Caldas siguió con su trabajo de investigación y publicó en su revista, el *Seminario del Nuevo Reino de Granada*⁵⁹, la traducción hecha por el zoólogo de la expedición, Jorge Tadeo Lozano, de la *Geografía de las plantas* de Humboldt. Estos tres científicos criollos y otros más que no nombramos, colaboradores de Mutis y más tarde de Humboldt, participaron activamente en el movimiento de Independencia hasta perder la vida en los procesos de reconquista anteriores a la emancipación definitiva.

En este caso, parece obvia la existencia de una toma de conciencia de las elites por procesos

54. ARJB, Madrid, «Disertaciones de F. A. Zea», I, 13, 9.

55. Renán SILVA. «Prácticas de lectura, ámbitos privados y formación de un espacio público moderno. Nueva Granada a finales del Antiguo Régimen». En: François-Xavier Guerra; Annick Lempérière (y otros). *Los espacios...* [51], p. 80-106.

56. Diana SOTO ARANGO. *Francisco Antonio Zea. Un criollo ilustrado*. Aranjuez: Doce Calles, 2000. Una caracterización más general de la ciencia ilustrada americana en Diana SOTO ARANGO; Miguel Ángel PUIG-SAMPER; Luis Carlos ARBOLEDA. *La Ilustración en América Colonial*. Aranjuez: Doce Calles, CSIC, COLCIENCIAS, 1995. Sobre el criollismo científico, véase Diana SOTO ARANGO; Miguel Ángel PUIG-SAMPER; María Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL (editores). *Científicos criollos e Ilustración*. Aranjuez: Doce Calles, Colciencias, Rudecolombia, 1999.

57. Jorge ARIAS DE GREIFF. «Encuentro de Humboldt con la ciencia en la España Americana: Diálogos inesperados». *Diálogo Científico* (Tübingen). 8/2 (1999), p. 25-35.

58. Alberto SALADINO GARCÍA. *Dos científicos de la Ilustración hispanoamericana: J. A. Alzate, F.J. Caldas*. México: UNAM, UAEM, 1990; Véase también, Jeanne CHENU. *Francisco José de Caldas, un peregrino de las ciencias*. Madrid: Historia 16, 1992, y el libro colectivo *Francisco José de Caldas*. Bogotá: Molinos Velásquez, 1994.

59. Un estudio ejemplar para el estudio de la prensa ilustrada en el libro de Alberto SALADINO GARCÍA. *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.



Drago de la Orotava, Tenerife. *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*, 1810-1813.

culturales anteriores a la visita de Humboldt, aunque insistimos en su posible papel indirecto en la formación de esa propia elite. Más radical parece el propio Arias de Greiff en el trabajo recién apuntado, quien, tras destacar la influencia de la obra científica de Humboldt en Colombia y la de Colombia en Humboldt, nos dice que éste «quedó incorporado al 'mito de origen de Colombia', ese mito de origen, con sus próceres, que usan —y del que abusan— nuestras clases dominantes, admiradoras de Humboldt, para continuar dominando».

A pesar de esta afirmación, en el caso colombiano la incorporación de Humboldt al panteón de los fundadores de la patria mantiene ciertos problemas en contraste con otros países del área como Ecuador, donde Humboldt o su acompañante Montúfar aparecen claramente en el imaginario nacional⁶⁰, y especialmente en Venezuela, país en el que la mitificación de su relación originaria con Bolívar se ha desplegado de forma paradigmática. Es precisamente aquí donde puede verse más fácilmente cómo el papel intelectual de Humboldt en la Independencia americana es una construcción básicamente postindependentista⁶¹, elaborada poco después del proceso emancipador, basada casi exclusivamente en la escasa correspondencia entre Humboldt y el Libertador y en algunos testimonios como el ampliamente difundido de O'Leary, así como en el reconocimiento de su *Voyage* como pieza fundamental en el reconocimiento del origen histórico y geográfico de la nueva república, circunstancia que ha favorecido su mantenimiento en el imaginario venezolano⁶².

Humboldt y el mundo andino

En el mundo peruano que también recorrió Humboldt un poco después⁶³, podríamos hacer algunas reflexiones semejantes a las de Nueva Granada,

60. El papel de Alejandro de Humboldt en el imaginario nacional ecuatoriano ha sido estudiado por Olga CARO en su ponencia «Voyage à travers les lettres équinoxiales», presentada en el Colloque International *Humboldt et le monde Hispanique*, organizado por Thomas Gómez (Université Paris X-Nanterre, 17 et 18 novembre 2000), actualmente en prensa. Un caso especial en la creación de una conciencia científica y política en Ecuador sería el de José Mejía Lequerica, quien mantuvo una posición autonomista desde su puesto en las Cortes de Cádiz y no llegó a ver concluida la Independencia. Véase, Eduardo ESTRELLA. *José Mejía, primer botánico ecuatoriano*. Quito: Abya-Yala, 1988; y Manuel CHUST. «Revolución y autonomismo hispano: José Mejía Lequerica». En: Manuel CHUST (editor). *Revoluciones y revolucionarios en el mundo hispano*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2000, p. 43-62.
61. La mitificación del papel de Humboldt en Venezuela ha sido analizada en Manuel LUCENA GIRALDO. «El espejo roto. Una polémica sobre la obra de Alejandro de Humboldt en la Venezuela del siglo XIX». *Dynamis* (Granada). 12 (1992), p. 73-86, y en Michael ZEUSKE. «Humboldt y el problema de la transformación en Venezuela y Cuba (1760-1830). Ocho tesis y un apéndice teórico». En Alberto Gil Novales (editor). *Ciencia e Independencia política*. Madrid: Ediciones del Orto, 1996, p. 83-128.
62. Una explicación brillante y detallada de este proceso puede verse en la ponencia de Nikita HARWICH. «Humboldt et l'imaginaire vénézuélien», presentada en el Colloque International *Humboldt et le monde Hispanique* (Université Paris X-Nanterre, 17 et 18 novembre 2000), actualmente en prensa.
63. La más reciente revisión de la visita de Humboldt al Perú se debe a Teodoro HAMPE MARTÍNEZ. «El virreinato del Perú en los ojos de Humboldt (1802): una visión crítica de la realidad social». *Boletín del Humboldt Club del Perú* (Lima). 1 (1999), p. 61-79.

aunque no tan evidentes. Desde luego existían, al menos en Lima, los nuevos espacios de sociabilidad que anuncian la Modernidad antes de la llegada del viajero prusiano. Además de la actividad de algunos promotores de la nueva ciencia, como Francisco González Laguna o Cosme Bueno, la expedición botánica al virreinato —dirigida por Hipólito Ruiz y José Pavón— había abierto un nuevo espacio a la ciencia, ocupado ahora por sus discípulos Tafalla y Manzanilla, quienes seguían enviando plantas a España, lograron crear instituciones y desarrollaron una labor muy alabada por el propio Humboldt⁶⁴.

Más importante en la creación de lugares nuevos para la actividad intelectual, en el desarrollo de una cierta opinión pública y singularmente en la conciencia de un espacio geográfico propio, es la figura de J. Hipólito Unanue, quien también aparece relacionado con Alejandro de Humboldt en su visita a Lima. Unanue fue profesor de anatomía en San Marcos en 1789, editor del importante *Mercurio Peruano*, alrededor del cual se formó el grupo ilustrado de los *mercuristas*, e impulsor de la fundación del Colegio de San Fernando (1811), centro que, junto al Convictorio de San Carlos, fue uno de los lugares de discusión de las elites independentistas peruanas. Aunque Unanue fue una figura clave para la Modernidad ilustrada, su posición política fue claramente reformista hasta que el desencanto final hacia la metrópoli y la propia

situación revolucionaria le inclinaron al bando de la emancipación, una posición que compartieron numerosos ilustrados criollos⁶⁵.

Respecto al papel de Humboldt en relación al proceso de Independencia peruano o a su posible paso al imaginario nacional de Perú, la situación parece muy diferente a las ya comentadas. Como ha indicado Teodoro Hampe, quizá sus observaciones sobre la nefasta situación de Lima y sus habitantes, conocidas por la carta dirigida al gobernador de Jaén de Bracamoros, Ignacio Checa —lo que provocó la indignación de Ricardo Palma⁶⁶—, su ironía sobre la sociedad limeña —reflejada en su *Diario*⁶⁷— y sus críticas al imperio inca han pesado más negativamente que las alabanzas de algunos intelectuales peruanos, como José de la Riva-Agüero o Guillermo Lohmann Villena, o el trabajo académico de otros como Estuardo Núñez y Georg Petersen⁶⁸.

El paraíso civilizado

El caso de Nueva España en relación a la existencia de una Modernidad previa a la llegada de Alejandro de Humboldt es bastante peculiar, ya que el propio sabio —tras su descubrimiento del paraíso natural del mundo tropical sudamericano— describía al llegar a México un auténtico *paraíso civilizado*, entendido éste desde una posición obviamente eurocentrista, ya que en muchos casos lo que encuentra es una sociedad europea

64. Antonio GONZÁLEZ BUENO. *La expedición botánica al Virreinato del Perú (1777-1788)*. Barcelona: Lunwerg, 1988. Eduardo ESTRELLA. *Flora Huayaquilensis*. Madrid: ICONA, 1989.

65. Jean Pierre CLÉMENT. *El Mercurio Peruano, 1790-1795*. 2 vols. Frankfurt, Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 1997.

66. Ricardo PALMA. «Carta del barón de Humboldt al gobernador de Jaén D. Ignacio Checa, copiada del original que existe en poder de un caballero vecino de Piura». *El Ateneo* (Lima). VII/ 40, p. 116-120.

67. La transcripción del *Diario* en el idioma original está publicado en Alexander von HUMBOLT. *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und México*, editado por Margot Faak, Berlin, Akademie-Verlag, 1986. En español, Manuel VEGAS VÉLEZ. *Humboldt en el Perú. Diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú (agosto a diciembre de 1802)*. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 1991.

68. José de la RIVA-AGÜERO. «Alejandro de Humboldt y el Perú». En: José de la Riva-Agüero. *Estudios de historia peruana. La emancipación y la República*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1971, p. 131-143. Guillermo LOHMANN VILLENA. «Humboldt en el Perú». En: *Conferencias leídas en los días 19 y 22 de octubre de 1959, con motivo del Centenario del fallecimiento de Alejandro de Humboldt*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1960, p. 47-79. Estuardo NÚÑEZ; Georg PETERSEN. *El Perú en la obra de Alejandro de Humboldt*. Lima: Librería Studium, 1971.

entremezclada con rasgos de una poderosa cultura autóctona⁶⁹. En la introducción a su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, el propio Humboldt declaraba:

«...me sorprendió ciertamente lo adelantado de la civilización de la Nueva España respecto de las partes de la América Meridional que acababa de recorrer. Este contraste me excitaba a un mismo tiempo a estudiar muy particularmente la estadística del reino de México y a investigar las causas que más han influido en los progresos de la población y de la industria nacional.⁷⁰»

A pesar de esta primera declaración, a la que acompañó algunas alabanzas a las recientes reformas borbónicas, Humboldt se mostró crítico con la estructura de la sociedad mexicana, calificando a México como el *país de la desigualdad*, en el que las fortunas, la civilización, la propiedad y el cultivo de la tierra se distribuían en la forma más injusta, sin que se percibieran estados intermedios. Como él mismo decía, en México uno era rico o miserable, noble o infame de derecho y de hecho, situación ésta última que afectaba especialmente a la población indígena. El origen de esta desigualdad, que acentuaba los rasgos de atraso y preModernidad de la sociedad mexicana, lo encontraba Humboldt —quien utiliza como fuente de autoridad a Clavijero— en la herencia cultural y política de las civilizaciones prehispánicas, acentuada por instituciones casi feudales como la encomienda, el fanatismo religioso, que había aculturado a las poblaciones indígenas sin darles otras alternativas para su desarrollo, el monopolio comercial y la sistemática discriminación de los

criollos en la vida pública, fuente de continua irritación y resentimiento.

Esta situación, especialmente en lo que se refería a la posición subalterna de los criollos —que comenzaban a proclamar que ellos no eran españoles sino americanos—, hizo que Humboldt mostrara los peligros de la desunión, aunque en sus reflexiones se nos presenta más como un reformista ilustrado que como un intelectual pro-independentista:

«Delante de la ley todo criollo blanco es español; pero el abuso de las leyes, la falsa dirección del gobierno colonial, el ejemplo de los Estados confederados de la América Septentrional y el influjo de las opiniones del siglo, han aflojado los vínculos que en otro tiempo unían más íntimamente a los españoles criollos con los españoles europeos. Una sabia administración podrá restablecer la armonía, calmar las pasiones y resentimientos, y conservar, acaso aún por mucho tiempo, la unión entre los miembros de una misma familia tan grande y esparcida en Europa, y en la América desde la costa de los Patagones hasta el norte de la California.»⁷¹

El contrapunto al atraso de la sociedad mexicana, tan marcada por la desigualdad de sus habitantes, era la Modernidad de algunas de sus instituciones y el relativo desarrollo de su ciencia. Humboldt destacó que los principios de la nueva química se encontraban más extendidos en México que en muchas partes de la Península y que incluso en los más remotos confines de la California se pudieran encontrar jóvenes mexicanos discutiendo sobre problemas científicos⁷². Además, la presencia de destacables sabios mexicanos

69. Miguel Ángel PUIG-SAMPER. «El viajero científico: la visión de Humboldt sobre Nueva España». En: Salvador Bernabéu Albert (editor). *El Paraíso occidental. Norma y diversidad en el México virreinal*. Madrid: Instituto de México en España, 1998, p. 197-211.

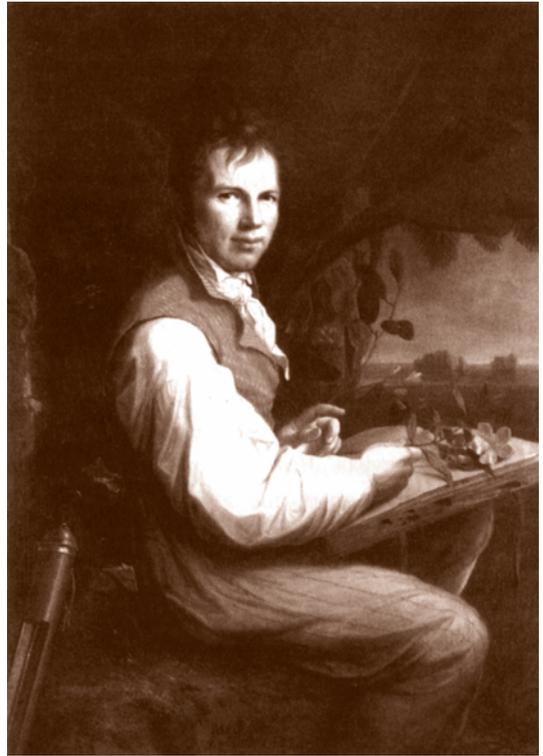
70. Alejandro de HUMBOLDT. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*. Estudio preliminar, revisión del texto de Juan A. Ortega y Medina. México: Editorial Porrúa, 5ª ed., 1991, p. 1.

71. Alejandro de HUMBOLDT. *Ensayo político...* [70], p. 76-77.

72. Como referencia general sobre la ciencia mexicana, véase Elías TRABULSE. *Historia de la Ciencia en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

contradecía la ignorancia que el orgullo europeo echaba en cara a los criollos y demostraba que no era el clima el culpable de la supuesta apatía o la falta de energía moral, sino el aislamiento y la falta de instituciones sociales. Entre aquellos, Humboldt destacaba a José Antonio Alzate, corresponsal de la Academia de Ciencias de París y del Real Jardín Botánico de Madrid, editor de la *Gaceta de Literatura*, con tanta influencia en la vida cultural mexicana, y que mantuvo una fuerte polémica con los naturalistas de la Real Expedición Botánica a Nueva España (1787-1803) —dirigida por Martín de Sessé—, contraponiendo la ciencia autóctona a los nuevos paradigmas científicos europeos, aunque el barón prusiano tampoco dejó de hacer alabanzas a algunos científicos y técnicos peninsulares, como el ingeniero Constanzó, quien le suministró importantes datos para su obra⁷³.

Asimismo, Humboldt hacía mención especial de Antonio León y Gama por sus estudios sobre la antigua cultura mexicana, así como de Joaquín Velázquez, que había acompañado a José Gálvez en su visita a Sonora y fue comisionado a California, donde realizó una valiosa tarea astronómica, superior incluso a la de la expedición hispano-francesa comandada por Chappe d'Auterauche en 1769⁷⁴, para después organizar el famoso Tribunal de Minería y la Escuela de Minas de la capital. Precisamente Humboldt citaba el Colegio de Minería de México como una de las instituciones más modernas en su género, una especie de *Freiberg hispano*, que contaba con los mejores medios (laboratorio químico, gabinete de física experimental,



Friedrich Georg Weitsch. *Retrato de Alexandre de Humboldt*, 1806. Staatliche Museen, Berlin.

colecciones geológicas, etc.) y profesores de alto nivel, entre los que se encontraban Fausto de Elhuyar, Andrés Manuel del Río —el compañero de estudios de Humboldt en Freiberg— y algunos compatriotas alemanes, encabezados por Frederick Sonneschmidt, con los que él mismo colaboró durante su estancia en la capital mexicana⁷⁵, llegando incluso a publicar en 1805 una *Introducción a la Pasigrafía geológica*, incluida

73. José Luis PESET, *Ciencia y libertad...*[50], p. 21-139. Sobre la expedición dirigida por Sessé, el estudio más reciente es el de María Pilar SAN PÍO; Miguel Ángel PUIG-SAMPER (editores). *El Águila y el nopal*. Barcelona: Lunewerg, 2000. Para la relación de Humboldt con los ingenieros residentes en México, véase: José Omar MONCADA MAYA. *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*. México: UNAM, 1994

74. Salvador BERNABÉU ALBERT. *Las buellas de Venus*. México: Breve Fondo Editorial, 1998.

75. José Luis PESET. «El Colegio de Minería de México». En: Manuel SELLÉS; José Luis PESET; Antonio LAFUENTE (editores). *Carlos III y la ciencia...*[15], p. 233-245.

en los *Elementos de Orictognosia*, de Andrés Manuel del Río.

Por otro lado, las críticas al sistema colonial que aparecieron en el *Ensayo político* fueron asumidas en gran medida en el discurso postindependentista, como ya había sucedido en otros países, aunque ya aparece citado en la *Historia de la Revolución de Nueva España* de Mier en 1813. Además, parece que el *Ensayo* no fue asumido en la metrópoli como una obra especialmente crítica y peligrosa para el sistema colonial, ya que en 1818 se publicó en Madrid un amplio extracto en dos volúmenes en la biblioteca de la revista *Minerva*, que dirigía Pedro María de Olivé, en el que se agradecía la dedicatoria de Humboldt al rey Carlos IV, se enfatizaba el apoyo español al viaje y sus resultados, y se alababa a Humboldt por la «universalidad de sus conocimientos»⁷⁶. Como el propio Humboldt exponía al rey Carlos IV en 1808 justificando su obra:

«¿Un trabajo como éste podría desagradar a un buen rey, cuando dicho trabajo se refiere al interés nacional, al perfeccionamiento de las instituciones sociales y a los principios eternos sobre los cuales reposa la prosperidad de los pueblos?»⁷⁷

José Miranda ha estudiado el efecto de la obra de Humboldt en el México independiente⁷⁸ y cita cómo ya en 1824, en un artículo publicado en el *Águila Mexicana*, el gobierno mexicano afirmaba que la lectura de sus escritos había «contribuido no poco a avivar el espíritu de independencia que

germinaba en muchos de sus habitantes y a despertar a otros del letargo en que los tenía una dominación extraña», sobre todo por su contribución al conocimiento del espacio y la riqueza propia —resaltada especialmente por Alamán—, algo que Miranda considera que no era una absoluta novedad, ya que la conciencia nacional había madurado antes de la visita de Humboldt a Nueva España, aún reconociendo que su síntesis podía haber contribuido algo al reconocimiento propio de la elite criolla.

El propio Humboldt, al responder a una carta de Alamán en la que agradecía los servicios del sabio y le animaba a volver a México, una idea que acarició Humboldt en 1822 con el propósito de crear allí una gran institución científica, suavizaba bastante la interpretación dada a su obra mexicana comentando:

«Si las obras que he publicado han hecho algún bien, sólo deben tal ventaja a mi amor a la verdad, a la ingenuidad de mis sentimientos y a la admiración por un país que la naturaleza ha llamado a elevados destinos.»⁷⁹

El paso de la obra y el pensamiento de Humboldt al imaginario nacional mexicano, tras la obra intelectual de los pensadores postindependentistas, ha sido recientemente analizado por José E. Covarrubias⁸⁰ partiendo del reconocimiento crítico del *Ensayo político* que hizo José M^a Luis Mora en su obra *México y sus revoluciones*, publicada en París en 1836, en la que relativizaba el conocimiento de México que podía

76. Alejandro de HUMBOLDT. *Ensayo político sobre el Reyno de Nueva España, sacado del que publicó en francés...por D.P.M.de O.* Madrid: Imprenta de Núñez, 1818.

77. Alejandro de HUMBOLDT. *Ensayo político...* [70], p. CLXXX.

78. José MIRANDA. *Humboldt y México...* [45], p. 202-222.

79. José MIRANDA. *Humboldt y México.* [45], p. 225.

80. José E. COVARRUBIAS. «Humboldt y su influencia en el pensamiento político y social mexicano de la primera mitad del siglo XIX». En: Frank Holl (editor). *Alejandro de Humboldt en México.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Instituto Goethe, 1997, p. 154-163. El mismo asunto fue rastreado hace años por Juan A. ORTEGA y MEDINA. *Humboldt desde México.* México, UNAM, 1960.

obtenerse de la obra humboldtiana por los profundos cambios que había sufrido el país tras la Independencia o en la crítica aparecida en la obra de Tadeo Ortiz de Ayala (*Resumen de la estadística del Imperio mexicano*, publicada en 1822), donde se ponían en duda las cifras de población que ofrecía Humboldt en su *Ensayo*, aunque en general se mantuvo la figura mítica de Humboldt en el proceso de autorreflexión de los pensadores mexicanos, quizá por un mecanismo indirecto que une el reconocimiento de lo propio con la libertad política⁸¹.

Humboldt y la conciencia antiesclavista

Una situación bien diferente a la mexicana es la que se produjo con ocasión del viaje de Alejandro de Humboldt a Cuba y la posterior publicación del *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1826), dada la situación de dependencia colonial que mantuvo la isla durante todo el siglo y las características particulares de sus elites, así como del sistema de plantación. Resulta interesante la buena acogida que tuvo Humboldt en La Habana por parte de la elite intelectual criolla, entre la que se encontraban personajes como Antonio del Valle Hernández y José Antonio de la Ossa, muy al tanto de la Modernidad europea como el propio Humboldt reconoció, pero más curiosa es la recepción de la sacarocracia y sus portavoces más autorizados, entre los que destacaremos a Pedro Pablo O'Reilly, segundo conde de O'Reilly, Francisco Arango

y Parreño, Nicolás Calvo de la Puerta y al conde de Mopox y Jaruco, auténticos adalides de una supuesta modernización de la Isla —no olvidemos su papel en el Real Consulado, la Sociedad Económica o en la Comisión Real de Guantánamo—, sin renunciar al sistema esclavista en la producción azucarera⁸².

Precisamente este intento de modernizar las estructuras productivas —parece que incluso Humboldt mejoró algunos hornos en los ingenios del conde de Mopox—, alejándose de la Modernidad por la propia existencia de mano de obra esclava, fue la crítica más severa de Humboldt a la sociedad cubana. Esta opinión favoreció que algunos de sus antiguos amigos censurasen su *Ensayo* al llegar a La Habana. No se discutía por el sabio prusiano el estatus colonial de la Isla, como habría que esperar en el Humboldt *independentista* que residía en París, pero sí la existencia inhumana de la esclavitud, como ya se había puesto de manifiesto en las discusiones de las Cortes de Cádiz. Una queja antiesclavista que Humboldt repetirá al publicarse la edición del *Ensayo político* por J.S. Thrasher, en 1856, en Nueva York, con el capítulo sobre la esclavitud eliminado, lo que pone en duda el carácter uniformemente *moderno* de la sociedad norteamericana que Humboldt también había visitado en su viaje, durante el cual había conocido al presidente Jefferson.

Quizá este lamento antiesclavista explique el retraso en la reivindicación de la obra cubana de

81. Entre los pensadores contemporáneos hay que destacar la labor en la reivindicación de la obra humboldtiana en México a Leopoldo Zea, quizá uno de los autores que más vinculan a Alejandro de Humboldt con el proceso de emancipación. De sus publicaciones recientes puede verse: Leopoldo ZEA; Mario MAGALLÓN (compilador). *El mundo que encontró Humboldt*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia-FCE, 1999. Más moderado en sus apreciaciones es Jaime LABASTIDA. *Humboldt, ese desconocido*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975. Labastida viene realizando una importante labor de recuperación sobre Humboldt en la editorial Siglo XXI.

82. Miguel Ángel PUIG-SAMPER; Consuelo NARANJO; Armando GARCÍA (editores). *Ensayo político sobre la isla de Cuba de Alejandro de Humboldt*. Aranjuez: Ediciones Doce Calles, Junta de Castilla-León, 1998 (Estudio Introdutorio, p. 19-98). Consuelo NARANJO OROVIO. «Humboldt y la isla de Cuba en el siglo XIX». En: María Pilar San Pío y Miguel Ángel Puig-Samper (editores). *Las Flores del Paraíso*, Barcelona: Lunwerg, 1999, p. 121-138. Frank HOLL (editor). *Alejandro de Humboldt en Cuba*. La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana-Wissner, 1997. Prefacio de Eusebio Leal Spengler.

Humboldt, iniciada por José de la Luz y Caballero, quien le aplicó el apelativo de *segundo descubridor de la isla* según Fernando Ortiz, y más tarde seguida por el *cubanista* Jacobo de la Pezuela en su *Diccionario* (1863) y por Vidal Morales, en plena guerra independentista y cuando ya se había producido una década atrás la abolición de la esclavitud en la isla⁸³. Ya en el siglo XX y con el claro objeto de incluir a Humboldt en el mito fundacional de Cuba, aunque con muy buen aparato académico, apareció la publicación del *Ensayo político sobre la isla de Cuba* por el erudito Fernando Ortiz en 1930, quien suponía a Humboldt partidario de una *Cuba libre* por su ideología liberal y demócrata, aunque no se pudiera afirmar de manera positiva. Ortiz reclamaba la satisfacción de la deuda que Cuba tenía con su segundo descubridor, que no había satisfecho probablemente por la indiferencia a que había estado sometida su obra en la metrópoli, argumento que evidentemente deriva la responsabilidad de la no inclusión inmediata en la galería de los fundadores intelectuales de la nueva república⁸⁴.

Alejandro de Humboldt, el mito de la Modernidad y de la Independencia americana

Aunque las conclusiones de este trabajo sobre las polémicas abiertas en torno al papel de Humboldt en la Modernidad y a su intervención intelectual en el proceso de la emancipación americana no

pueden ser definitivas, y de hecho abrimos el debate con este artículo introductorio, sí podemos extraer algunas ideas preliminares y marcar nuestra posición personal. La inclusión de Humboldt en el *proyecto moderno* nos parece indiscutible, a pesar de su ausencia en las últimas polémicas sobre la Modernidad, por sus avanzadas ideas representadas en lo que se ha venido a llamar la *Humboldtian Science*, especialmente caracterizada por una posición filosófica universalista, intercultural, transdisciplinar, una perspectiva intelectual comparatista y su nueva visión del mundo basada en una conciencia universal —como Ette señala en el siguiente artículo—.

Su papel en la incorporación a la Modernidad de España y sus colonias americanas habría que relativizarlo, si tenemos en cuenta la posible existencia en estos territorios de una *Modernidad periférica*, muy visible en sus elites, que sin duda se entremezcla con acusados rasgos premodernos en su organización social y en la mentalidad popular, en muchos casos poco afectada por la mutación cultural e ideológica derivada del movimiento ilustrado. Quizá desde un punto de vista más eurocéntrico que considere la Modernidad como un patrimonio exclusivo del pensamiento europeo, podría hablarse de un Humboldt que aporta a esa Modernidad de Europa el conocimiento de todo un continente, que de alguna

83. Jacobo de la PEZUELA. «Humboldt». En: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la Isla de Cuba*. Madrid: Imp. del Establecimiento de Mellado, 4 tomos, 1863-1866, tomo III, p. 419-426. Vidal MORALES. «El Barón de Humboldt en la Isla de Cuba». *El Figaro* (La Habana), 1897, junio 6, núm. 21, p. 258; junio 13, núm. 22, p. 286; junio 27, núm. 24, p. 300. Reproducido en *Serie Histórica*, núm. 9. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1969, p. 27-32.

84. En 1930 Fernando Ortiz lo publicó, acompañado de su erudita introducción, en la Colección de Libros Cubanos que tuvo a su cargo. Más tarde, en 1959, volvió a editarlo en la *Revista Bimestre Cubana*, que también dirigía, añadiendo la introducción actualizada. Al propio tiempo incorporó sendos artículos de los doctores Miguel A. Branly y Antonio Núñez Jiménez; el primero realizó un análisis sobre los homenajes hechos a Humboldt, mientras que Núñez Jiménez se centró en la labor espeleológica del sabio prusiano. En esta edición también se reprodujo el trabajo «Humboldt», de H. Buse, tomado de una revista limeña. La última edición hecha por Ortiz se incluía dentro de las actividades de homenaje que se hicieron a Humboldt por el centenario de su muerte. Con el mismo sentido, y en el mismo año, Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador por la Oficina de la Ciudad de la Habana, la publicó de nuevo, incorporándole un artículo suyo y otro del geógrafo Salvador Massip. Un año después, en 1960, se publicaron dos ediciones del *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, una a cargo de la Editorial Lex, en la Biblioteca Popular de Clásicos Cubanos, núm. 5, acompañada de una introducción de P. Taylor J.R., y otra edición realizada por el Archivo Nacional, con una nota preliminar

manera reinventa en sus obras⁸⁵, llevando a la vez al mundo americano las ideas más avanzadas de una mentalidad característica de esa Modernidad central europea.

Precisamente esa reflexión óptica, tan estéticamente visual, de la obra americana de Alejandro de Humboldt, que revaloriza el mundo americano con una poderosa carga científica, ética y estética, será probablemente la que explique su utilización en los procesos de autorreflexión que se producen

tras el movimiento de emancipación americana y la creación de las nuevas repúblicas. Esto descartaría sin duda el papel intelectual directo de Humboldt en el proceso de Independencia e incluso pondría en duda o matizaría su papel indirecto en la creación de una cierta conciencia previa, ya adelantada en la mayoría de los territorios por él visitados, para situarle como un mito fundacional postindependentista de elevado valor por su Modernidad.

de Jorge Quintana Rodríguez. La edición primitiva de Ortiz se ha recuperado en Alejandro de HUMBOLDT. *Ensayo político sobre la isla de Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1998, con una presentación del escritor Miguel Barnet, quien ofrecía esta edición en homenaje al segundo y al tercer descubridor de la isla de Cuba, como ya había calificado a Humboldt y a Fernando Ortiz en: Miguel BARNET; Alberto QUESADA. «Alejandro de Humboldt (1769-1859) y don Fernando Ortiz (1881-1969): dos sabios descubridores de Cuba». En: Frank Holl (editor). *Alejandro de Humboldt en Cuba...* [82], p. 75-82.

85. Mary Louise Pratt. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992, p. 111-143. Una reflexión sobre su aportación a la cultura universal en Wolf LEPENIES. «Alexander von Humboldt: su pasado y su presente». *Cuadernos Americanos* (México). XIII, 4/76 (1999), p. 53-70.